

CULTURA

Miqui Otero pone letra literaria al «Hilo musical»

El periodista debuta en la narrativa de ficción con una fábula iniciática

Víctor Fernández

BARCELONA- Miqui Otero era hasta ahora conocido por su trabajo en la sección de cultura del diario «ADN». Sin embargo, desde hace tiempo que le persigue la tentación literaria. Ese debut ha llegado por fin con «Hilo musical», novela editada por Alpha Decay, y que nos confirma que nos encontramos ante un nuevo autor al que hay que tener en cuenta.

El que espere una ficción sobre las vivencias de un periodista no lo encontrará en este libro. Otero ha preferido escribir un relato novelado que tiene mucho de fábula iniciática y de reflexión sobre el pasado. El autor, en declaraciones a LA RAZÓN, apuntó que «he tratado de escribir una novela honesta, un libro de ficción con un planteamiento formal y que no apuesta por un lector concreto de una edad concreta. Lo que aspiro

es que me lea quien quiera pasar un buen rato con «Hilo musical»».

En este debut narrativo, Otero nos lleva hasta Villa verano, un peculiar parque de atracciones al que llega para trabajar Tristán, un joven que se encuentra en esa frontera previa a la llegada a la madurez. Pero para explicar esta historia rica en personajes y giros narrativos, el autor emplea capítulos breves «que pueden verse como autónomos, como canciones, ideal para poder leer el libro de cabo a rabo. Era el ritmo que me pedía la novela».

Por otra parte, Tristán, según explica el autor, es «una versión muy caricaturizada de mi juventud. Está escrito en primera persona porque el personaje te lo pide así». Pero el héroe de este viaje a Villa verano es también un «viejo», concepto con el que Miqui Otero quiere referirse a



Miqui Otero se estrena con una obra que sucede en el peculiar parque de atracciones de Villa verano

«He tratado de escribir una novela honesta», asegura el autor

La novela deja entrever un homenaje a la literatura cómica

«adolescentes actuales que se sienten viejos. Es el cinismo de hoy, muy parecido al malditismo de la década de los 80. Ya no se disfruta del concepto de «primera vez». Pero, al mismo tiempo, también es patético ver a treinteañeros que aún se creen adolescentes».

Otero también emplea un estilo literario atractivo con el que se podría entrever un homenaje a la literatura cómica que tanto le gusta. «Me interesa la comedia como única vía para explicar el absurdo, para mostrar cómo piensa el ser humano. Es una vía con la que creo que se puede lograr que al lector el libro no se le caiga

de las manos, no se sienta fuera de lo que está leyendo», afirmó el escritor. Cuando se le pregunta por sus principales referentes en esta senda, a Otero le gusta trazar una línea que va de David Sedaris o Georges Saunders hasta Jardiel Poncela y Mihura, pero sin olvidar a Jonathan Swift o al Chuck Palahniuk de «Asfixia».

Miqui Otero quiere seguir en la narrativa y anuncia nuevo libro para el próximo año, además de colaborar en el libro de Jordi Costa «Comedia americana en el cine» donde habla de la parodia cinematográfica, con Mel Brooks como «gran filósofo del cine, con tanta importancia como Fellini».



Lluís Martínez Sistach - Cardenal arzobispo de Barcelona

PALABRA Y VIDA

GAUDÍ, ARQUITECTO GENIAL, CRISTIANO EJEMPLAR

Como ayuda a la preparación espiritual de la visita del Papa, la diócesis de Barcelona ha editado una catequesis sobre el servicio que presta al Santo Padre como sucesor del apóstol Pedro para enriquecer la acogida que hemos de dar todos a Benedicto XVI los próximos 6 y 7 de noviembre. En estas catequesis se presentan también unas reflexiones sobre la figura de Antonio Gaudí como arquitecto genial y cristiano ejemplar y sobre el templo de la Sagrada Familia.

Me parece que el acto de la dedicación del templo será también un acto de recuerdo del artista cristiano que lo ideó. Aquel día veremos el templo acabado en su interior, pero sobre todo lo veremos lleno de cristianos celebrando la Eucaristía presidida por el Papa. Veremos esta bellísima iglesia haciendo lo que ha de hacer, dedicada a la celebración del

culto litúrgico para alabar a Dios por parte de toda la asamblea, armonizando liturgia y belleza.

Estoy seguro de que será también un día de alegría para el Santo Padre, quien valora mucho la iglesia de la Sagrada Familia y a su arquitecto, el siervo de Dios Antoni Gaudí, cuya causa de beatificación, como se sabe, ya se ha completado a nivel diocesano y ahora se halla en Roma, en la Congregación para las Causas de los Santos.

Gaudí fue el arquitecto de Dios y comprendió su profesión como una misión. Él sintió la urgencia de llevar el Evangelio y la presencia de Dios por medio de su obra al pueblo. Por eso tenía la costumbre de coronar sus proyectos con el signo de la cruz. Y deseaba que todas sus obras arquitectónicas acercaran a Dios a las personas que las contemplaban. ¿Quién no recuerda haber contemplado las torres del templo con aquella

inscripción latina de alabanza a Dios? El mismo Gaudí lo explicó con estas palabras: «Estas inscripciones serán como una cinta helicoidal que se elevará por las torres. Todo aquel que las lea, incluso los incrédulos, entonará un himno a la Santísima Trinidad a medida que vaya descubriendo su contenido: el Sanctus, Sanctus, Sanctusque, al leerlo, le conducirá la mirada hacia el cielo».

Por todo esto, el acto de la dedicación del templo será un recuerdo entrañable del arquitecto, ejemplo de sencillez y de humildad, un verdadero ejemplo del espíritu franciscano de amor a la pobreza, de valoración del sacrificio expiatorio de los propios pecados y de admiración ante la naturaleza. Por eso, él consideraba que la contemplación de la naturaleza era su verdadera maestra. «Todo sale del gran libro de la naturaleza—decía él—; las obras de los hombres son ya un libro im-

El Santo Padre valora mucho la iglesia de la Sagrada Familia y a su autor

Gaudí fue un ejemplo de sencillez y de humildad, de espíritu franciscano

preso. Este árbol próximo a mi taller, ¡éste es mi verdadero maestro!»

Muchas son las personas, sobre todo desde el anuncio de la visita del Papa, que visitan el sepulcro de Gaudí, situado en la cripta del templo. Gaudí se convirtió en un cristiano ejemplar al idear y empezar esta gran iglesia. Lo afirma Josep Francesc Ràfols, primer biógrafo de Gaudí, con estas palabras: «Se ha de tener en cuenta que cuando el arquitecto entró como director del Templo Expiatorio sus creencias religiosas no estaban suficientemente consolidadas». Y explica que le ayudaron a consolidarlas su dedicación al Templo y la amistad y las conversaciones con el obispo de Astorga, Joan Baptista Grau, hijo de Reus. «Así es—concluye— como el arquitecto llega a ser un creyente ejemplarísimo y propulsor de la liturgia, un genio de la luz mediterránea, dispuesto a servir a Dios».